

# La vivienda popular y la experiencia del Instituto Social de la UNL

María Martina Acosta

## Resumen

La década del treinta representa el momento en que la arquitectura, en tanto disciplina, define y ajusta un campo de acción. En esa definición de sí misma, la vivienda se perfila de un modo novedoso, al desplazarse de la órbita del higienismo y de la crítica moral ejercida por médicos, abogados, maestros o curas, para un ámbito que la transforma en objeto de su especificidad.

Sin embargo, en Santa Fe, la presencia temprana de la Escuela Industrial Superior otorga a los técnicos un espacio que durante esa década dará como resultado una cantidad de casas que renuevan la imagen de la ciudad y conforman un tejido cualificado. Este trabajo analiza la acción del Instituto Social de la Universidad Nacional del Litoral y el concurso llamado en 1935 sobre vivienda popular –urbana y rural– en el cual se invita únicamente a los técnicos constructores por considerarlos los profesionales más adecuados para resolver el problema propuesto.

La casa, ese espacio complejo de lo privado y de lo público, de lo íntimo, de los hábitos, de las representaciones, es ese objeto múltiple que da forma a la ciudad y que sin embargo, sólo pasa a formar parte de los intereses disciplinares a principios del siglo XX. Fundamentalmente médicos, pero también abogados, maestros, curas, políticos, transformaron lo que todavía hacia fin de siglo XIX no era más que un elemento de la construcción de la ciudad, en artefacto y mercancía, que dejaba de ser una mera parte de la edificación para constituirse en problema central de la arquitectura. La construcción de la casa como objeto es paralela a la formación de la Arquitectura como disciplina, o al menos como un campo con sus intereses, sus instrumentos, sus espacios de formación y de actuación. Sin embargo, la introducción de la casa como un

tema propio es más consecuencia de una exigencia del campo político y social que de una iniciativa institucional.

Aunque en los programas de la carrera de Arquitectura los temas fluctuaban entre una villa suburbana –máxima aproximación al problema de la casa– y un palacio de justicia o una escuela de artes, el interés que se instala desde el Estado impacta en el campo disciplinar de formas diferentes. En tanto que los constructores y unos pocos arquitectos enrolados en una renovación de la disciplina reconocen la vivienda desde diversos puntos de vista –higiénico, técnico, económico, compositivo– la Sociedad Central de Arquitectos (SCA) y la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Buenos Aires tardíamente se obligan a la consideración de un tema ya

Arquitecta, 1994, Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Universidad Nacional del Litoral. Alumna del *Maestrado em Teoria e História da Arquitetura e do Urbanismo, Departamento de Arquitetura e Urbanismo EESC, Universidade de São Paulo*. Título provisorio de la disertación: "Santa Fe, uma vontade modernizadora", Dirección: Prof. Dr. José Tavares Correia de Lira; Prof. Dr. Carlos Alberto Ferreira Martins.

Jefe de Trabajos Prácticos (ordinario) en la Cátedra de Historia I. Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Universidad Nacional del Litoral.

Investigadora principal del proyecto CAI+D: "Arquitectura moderna en Santa Fe (1935/1955). Ciudad, modernización y sociedad en la práctica arquitectónica santafesina", Dirección del Proyecto: Arq. Luis Müller, Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Universidad Nacional del Litoral.

Publicaciones: "Williams-Costa: Arquitetura, técnica e natureza. Algumas idéias sob o Cruzeiro do Sul", Anales del IV Seminario DOCOMOMO Brasil, Viçosa, MG, Brasil, octubre 2001.

instalado, fundamentalmente al constituirse la SCA en árbitro de los concursos y voz autorizada para dirimir los problemas surgidos de las incumbencias puestas en juego por la fuerte presencia de ingenieros, constructores, idóneos, arquitectos formados en el extranjero que disputan un espacio —todavía común— de poder.

En 1935, año en que el Instituto Social de la Universidad Nacional del Litoral (UNL) auspicia el Concurso sobre Vivienda Mínima rural y urbana, la ciudad de Santa Fe contaba con 136.180 habitantes,<sup>1</sup> y gran parte de los edificios más representativos de su carácter de capital de provincia habían sido construidos —la Casa de Gobierno, la Legislatura, el rectorado de la UNL—. Pero es en esa segunda mitad de la década del treinta cuando comienza un proceso de gran importancia de construcción del tejido, llevado adelante por las clases medias. Sin embargo, ya diez años antes el gobierno municipal tomaba la iniciativa en el problema de la vivienda popular. En 1925, la ordenanza 2320 autorizaba a la Municipalidad para la construcción de Casas Baratas para empleados y obreros, aceptando al año siguiente la propuesta de la empresa Levene en ese sentido.<sup>2</sup> Aunque durante la construcción la Municipalidad se desliga de su función de acreedora hipotecaria, autorizando a Levene a tratar directamente con el Banco Hipotecario Nacional, el gobierno de la ciudad mantiene para sí las tareas de contralor y de fomento, declarando a las obras "obra municipal" —y eximiéndolas del pago de los impuestos— así como facultando al departamento Ejecutivo a efectuar pagos a la Aduana, con debidas reservas, por la introducción de materiales para la construcción de casas baratas.<sup>3</sup>

Más allá de esta tarea de promoción de la propia municipalidad en lo que hace a la construcción de vivienda, el tema ya estaba colocado en otras instancias. Además de lo que pudiera indicar el Reglamento Municipal de Edificación<sup>4</sup> con respecto a la vivienda en sí y su relación con el entorno urbano, la Municipalidad intenta fomentar el cuidado de la arquitectura mediante la promoción de concursos. Así, en 1908.

*Creáanse dos premios denominados "Municipalidad de Santa Fe" que se adjudicarán anualmente a los propietarios de los dos edificios que reúnan el mejor conjunto arquitectónico y ornamental de sus fachadas.<sup>5</sup>*

El premio consistía en la excepción del pago de impuesto municipal, y se encontraba acotado espacialmente a la zona céntrica de la ciudad. De todos modos, los premios tienen carácter de promoción de una estética edilicia que tiene más que ver con la construcción de la imagen de la ciudad que con la consideración de problemas específicos de la vivienda. También el Diario El Litoral en la década del treinta va a auspiciar concursos de este tipo reforzando una preocupación recurrente en sus páginas, que se expresaba con artículos sobre la vivienda popular, la casita de campo o cuestiones de higiene y confort.<sup>6</sup>

En 1928, la Universidad Nacional del Litoral crea el Instituto Social, generando un espacio que intentaba ligar el ámbito académico con una concreta acción social y que en sus comienzos, funciona con tres secciones: Universidad Popular, Extensión Universitaria y Museo Social. En la resolución que lo funda se sostiene que:

*El Museo Social tendrá un carácter técnico de investigación, estudio, información y divulgación de las cuestiones económicas, sociales y culturales del país y preferentemente las que atañen al litoral argentino, procurando sorprender el espíritu de sus movimientos, evolución, progresos, crisis y posibles soluciones.*

*Desarrollará su acción en forma positiva y práctica, dentro de un espíritu de amplio liberalismo y alta humanidad, como un guía imparcial de información sincera y con absoluta exclusión de toda parcialidad doctrinaria, religiosa, política y social.<sup>7</sup>*

A comienzos de la década del treinta, luego de una serie de reorganizaciones y cambios de nombre —que intentan dar cuenta de la función social de la universidad— la sección Cursos reemplaza a la Universidad Popular, aunque mantiene sus objetivos e incluso en las memorias muchas veces continúa con su nombre original. El cometido social —fruto del mandato reformista que subyace en la creación del instituto— atraviesa las actividades realizadas, ofreciendo cursos a obreros y empleados, distribuyendo gratuitamente las publicaciones del Instituto, estudiando cuestiones económicas, laborales, científicas, dictando conferencias en las bibliotecas populares, centros obreros y cooperadoras educativas.

El Museo Social trabaja sobre una constelación de problemas: recoge datos y confecciona encuestas sobre las cuestiones más variadas —vivienda, empleo, higiene, infraestructura, derecho, etc.— participa de reuniones y conferencias, viajes de estudio, organiza colecciones de objetos, planos, diagramas y establece una biblioteca de libros y revistas. Pero desde su fundación el Museo se concentra en la cuestión de la vivienda, abordándolo desde diversos puntos de vista, en función del

*mejoramiento de la pequeñas viviendas para trabajadores, ofreciendo gratuitamente a estos planos y presupuestos de casas artísticas y baratas de una o dos habitaciones, así como el modo de embellecer las actuales.*<sup>8</sup>

Los sencillos modelos, diseñados por el Ingeniero Kingsman Molinari, representaban la multiplicidad de imágenes que poblaban el ideario de la casa propia, aunque se constituyeran en singulares híbridos de lo decó, lo normando, lo italianizante o lo colonial. Sin embargo, no se trataba de hacer consideraciones de tipo estilístico, sino de colocar un tema en el foco de atención, alertando sobre los elementos en juego y sobre la responsabilidad de los diversos actores sociales. Así,

*...si logramos despertar en la población la idea de que vivir en casa propia higiénica y bonita dista mucho de ser un problema insoluble, bien pronto cambiaría el penoso y lamentable espectáculo de esos ranchos y casillas de lata o cajones viejos, que tanto afean hoy nuestras ciudades y tan graves peligros representan para la higiene pública y privada.*<sup>9</sup>

Colocado en primer plano, el problema de la higiene se despliega en los otros tantos que significa abordar el problema de la vivienda popular —como cuestión social, económica y política— y de la casa, como tema de la arquitectura.

En el año 1935 asume la dirección del Museo Social el ingeniero Carlos Niklison, quien coloca estas cuestiones como elementos principales de su gestión. Niklison es ingeniero civil formado en la Universidad de Buenos Aires, y ejerce como docente en la Escuela Industrial Superior (EIS) en las materias de Cómputos y Presupuestos, Práctica de Construcciones y Proyectos y Dibujos. Pero además de desarrollarse como docente, proyectista y constructor, Niklison es un personaje

de la sociedad santafesina: en 1932 es presidente del Lawn Tennis Club de Santa Fe — para el que proyecta y construye la sede— y al año siguiente es uno de los socios fundadores de la Asociación Amigos del Arte de Santa Fe; más tarde también será presidente del Club Atlético Unión. Al asumir la dirección del Museo, Niklison expone sus dos objetivos principales: la formación de la biblioteca — archivo, y la compilación de datos respecto del problema de la vivienda popular. Así, conforma un acervo constituido con publicaciones, catálogos, folletos sobre los temas más diversos: educación, beneficencia, cultura física, edificación y urbanización, cooperativas, asistencia social, trabajo. Con respecto al problema de la vivienda, Niklison realiza un planteo complejo y certero, reconociendo la modernidad de la casa como objeto de interés, fijando las funciones del Estado y de las instituciones, determinando un campo disciplinar. En un artículo publicado en 1936,<sup>10</sup> en el que presenta el concurso sobre vivienda popular urbana y rural llamado en el año anterior, Niklison traza una genealogía del problema así como las diferentes soluciones adoptadas por países europeos y americanos después de la guerra. Aunque reconoce la doble dimensión pública y privada de la cuestión, el análisis se detiene fundamentalmente en el rol del Estado, ligando la vivienda al problema obrero, el salario y la política financiera:

*... si en la solución, individual o colectiva del problema, cabe sumar a la iniciativa del Estado la muy ponderable y eficaz de los particulares, el problema social que se desprende del alojamiento insalubre, del hacinamiento, del desgaste irreparable, oportuna y totalmente, de las energías del hombre, es de la exclusiva atingencia del Estado.*<sup>11</sup>

Para Niklison, la acción del Estado debe abarcar el subsidio para las familias de menores ingresos, los créditos hipotecarios, el ordenamiento de un entramado legal que regule el funcionamiento de las instituciones involucradas, sean éstas públicas o privadas, el control de las condiciones de salubridad tanto en la infraestructura urbana como en la higiene de la vivienda. Por otro lado, al señalar a los técnicos constructores como los profesionales mejor capacitados para dar una respuesta integral al problema, Niklison determina las diversas escalas de intervención en la ciudad, confiando la arquitectura significativa a los ar-

quitectos e ingenieros y la construcción del tejido a los técnicos.

Es en función de estos elementos, y con la premisa de construir un corpus de conocimiento así como aportar alternativas al estudio del tema, que el Museo Social organiza en 1935 un Concurso de Vivienda mínima rural y urbana, destinado exclusivamente a los técnicos graduados en las escuelas industriales y a los alumnos avanzados de las mismas. Según Niklison, éstos se encontraban —por sus estudios— más cercanos al problema de la vivienda modesta, y mejor capacitados para resolver la pequeña casa, técnica e higiénicamente.<sup>12</sup> Así,

*... deseando llamar la atención de los profesionales que más frecuentemente tienen que considerar el problema de la vivienda popular, ya como proyectistas, ya como constructores y a fin de aportar a su solución no sólo sus conocimientos técnicos sino también sus fuerzas espirituales, organizó un concurso de planos y proyectos cuyos temas centrales serían las viviendas mínimas, urbana y rural.*<sup>13</sup>

Ciertamente, Niklison consideraba a la casa como un tema menor desde el punto de vista de la arquitectura, aunque advirtiera su importancia en términos políticos, sociales y económicos. Sin embargo, se engañaba con respecto a la formación de los técnicos. La formación de éstos y la de los arquitectos no encontraba casi diferencias,<sup>14</sup> a pesar de las intenciones que habían originado las escuelas industriales. En Santa Fe, la Escuela Industrial Superior había surgido sobre la base de un pequeño taller fundado en 1892 por el Profesor Enrique Muzzio, que tenía como finalidad la enseñanza del trabajo en madera, principalmente para maestros y artesanos. Sin embargo, en principio la recepción del taller fue bastante desfavorable, ya que los padres pensaban que

*... que sus hijos ni iban a la escuela para que se les enseñase a trabajar madera, ni a ser futuros artesanos, sino para prepararse a ser hombres de letra, útiles a la humanidad.*<sup>15</sup>

Sin embargo, el creciente progreso edilicio de la ciudad, con la realización de obras de gran porte, como los ferrocarriles, el puerto, la casa de gobierno y otros edificios administrativos, supusieron un cambio de idea: el conocimiento de un oficio y, fundamentalmente, la inte-

gración a una institución, contribuyeron a forjar la identidad de una clase operaria cada día más populosa. En 1902 la Escuela Industrial empieza a funcionar en el ámbito de la provincia, con materias generales y una intensiva práctica en taller. Al final de los estudios se certificaba

*... ser un hombre apto para las actividades inherentes a la Mecánica, Herrería o Carpintería, y capaz para la interpretación y ejecución del trabajo encomendado.*<sup>16</sup>

En 1909 se realiza la nacionalización de la escuela, que al año siguiente adopta el plan de estudios vigente en la Escuela Industrial de la Nación de Buenos Aires. Este contemplaba, además de las materias "de cultura general y preparatorias" aquellas correspondientes específicamente a la enseñanza técnica: en la especialidad de construcciones, dibujo a mano libre, dibujo lineal y geometría descriptiva, materiales, modelado y práctica de construcciones. En 1919, la EIS es anexada a la Facultad de Química Industrial y Agrícola, produciéndose un cambio en el título otorgado que deja de ser Maestro Mayor de Obras, transformándose en Técnico Constructor Nacional.

El objeto de la formación planteada apuntaba a la intervención del técnico en el desarrollo y dirección de las obras, aunque reservándole un papel secundario:

*La enseñanza de las diferentes materias se hace en base a una preparación científica elemental y de una continuada práctica en los laboratorios, para que el futuro técnico pueda desempeñarse con eficacia en su especialidad como auxiliar inmediato de los ingenieros y como instructor de los obreros que en los establecimientos industriales trabajarán bajo su contralor.*

*Con esta orientación se evitan los inconvenientes de una enseñanza demasiado teórica y enciclopédica que llegando a ser de la índole del bachillerato conduciría desde un principio a los alumnos hacia la carrera universitaria.*<sup>17</sup>

Aún cuando se esperaba poder brindar la posibilidad de acceso al trabajo con un título intermedio, muchos de los técnicos se formaron luego sea como arquitectos o como ingenieros. Sin embargo, los programas de estu-

dio generaban un límite difuso entre las diversas profesiones, principalmente en lo que respecta a los arquitectos, que en los años siguientes deberán discutir un espacio de trabajo, de representación y, a fin de cuentas, de poder. En el sexto año de la escuela, el proyecto se tornaba fundamental. En las materias de Proyectos & Dibujos y Ornamentación se desarrollaba con detalle el proceso compositivo, con diverso nivel de complejidad: la casa económica, de renta, la escuela primaria, el pabellón sanitario o el petit hotel se definían y estudiaban a partir de sus necesidades. Por otro lado, la mayor complejidad del tema iba acompañada de mayor complejidad en la representación: si la casa sólo precisaba de la planta y la fachada dibujadas en lápiz, ya el petit hotel demandaba perspectivas acuareladas. La otra materia adiestraba al alumno en la ornamentación de las fachadas, realizando detalles en tamaño natural de los elementos arquitectónicos y ornamentales: ménsulas, jarrones, claves, pilastras, capiteles y elementos de herrería artística. Con este plan de estudios, los técnicos construyeron gran parte de la expansión urbana de los '30:

*Es destacable la actuación de nuestros técnicos constructores que han impreso su sello característico a la vivienda urbana. Allí donde antes sólo había rutina y mal gusto, hoy aparece el concepto del confort, la higiene, la comodidad, la economía y la estética que han introducido los técnicos en un constante afán de superación.<sup>18</sup>*

Pero la consideración del técnico como profesional también se liga a la estrecha relación entre la Escuela Industrial Superior y el Instituto Social. Así como Niklison preside el Instituto y ejerce la docencia en la escuela, ésta brinda su espacio para el desarrollo de los cursos de la Universidad Popular en Santa Fe, que se desarrollan bajo la regencia del Ing. Francisco Bertuzzi, también profesor en la EIS. Los cursos tienen múltiples objetivos —enseñanza, solidaridad, recreo—, e intentan completar la preparación profesional del obrero, para lo cual se establecen cursos de dibujo industrial y ornamental, mecánica, electricidad, aritmética y geometría. Entre los alumnos asisten obreros, pintores, frentistas, carpinteros, herreros, aunque se trata de una minoría frente a los mecánicos y empleados del comercio y la administración que comple-

tan allí su formación en idiomas, música, caligrafía, contabilidad, taquigrafía, radiotelefonía, telegrafía, etc.<sup>19</sup> Sin embargo, más que pretender formar una franja de especialistas que podrían sumarse a los profesionales, los cursos forman parte de una cultura que tiene a la morada y su entorno urbano como objeto de preocupación, y que hace de la educación y de la casa la forma del ascenso social. Las conferencias auspiciadas también toman cuenta de problema habitacional en numerosas ocasiones, abordándolo en su especificidad, en su relación con la ciudad y desde el punto de vista profesional, instalando y legitimando la función del técnico constructor. Pero el abordaje se realiza no sólo desde el punto de vista del objeto arquitectónico, sino desde esa condición de artefacto cultural: el papel del Estado, la necesidad de créditos, la relación con los salarios, la construcción de una identidad ciudadana. En este sentido, si Niklison desenvuelve una tarea abarcativa en su modo de considerar los problemas del habitar, refiriéndose ampliamente al papel del técnico en la cultura contemporánea, y estudiando los cambios en la situación obrera, otros se aplican a problemas más puntuales. Tal el caso de Carlos Cordiviola, formado en la EIS en 1927, que bien temprano se interesa por la casa moderna, o los ingenieros Angel Nigro y Luis Peresutti, que brindan sendas conferencias dedicadas a la enseñanza técnica —Nigro es en 1934 director de la EIS— y la función social de las escuelas de artes y oficios; o aún el ingeniero José Minervini, que muy tempranamente imagina un proyecto de puente entre Santa Fe y Paraná.<sup>20</sup>

Por otro lado, la importancia de los técnicos en la construcción del tejido urbano podría tener relación con el hecho de no funcionar la Escuela de Arquitectura en la ciudad. En efecto, al ser fundada ésta en 1923, se lo hace asignándola a la Facultad de Ciencias Matemáticas de la UNL<sup>21</sup> con sede en Rosario. En ella se formaron como arquitectos muchos de los técnicos de la EIS: Salvador Bertuzzi, Héctor Beltrame, Pedro Galán, Guerino Guerra, Francisco Baroni, Pedro Mazuchelli, Leopoldo Van Lacke, Roberto Croci, Jorge Mansur, quienes se desenvolverían tanto en la administración pública, construyendo edificios emblemáticos de los años treinta, o en la actividad privada. De hecho, lo que demuestra el peso menor de los arquitectos en la con-

formación de la edilicia, es la escasa veintena de profesionales que llevan adelante la tardía formación del Centro de Arquitectos de Santa Fe, en 1944. Hasta ese momento unos pocos arquitectos santafesinos participaban de la sede de la Sociedad Central de Arquitectos que funcionaba en Rosario, y que había sido creada en 1932.

Asimismo, se hace necesario pensar en el Instituto Social como un espacio en el límite del campo profesional –podría decirse laico– que generaba otro espacio de representación, y que escapaba a la tradicional legitimación –como espacio de autorización social– ejercida por la SCA con respecto a los concursos.

El programa del concurso llamado por el Instituto Social en 1935 estipulaba el proyecto de una casa con una superficie máxima de setenta metros cuadrados, que constase de sala, dos dormitorios, baño, cocina, un pequeño comedor, a los que se agregaba, en la casa rural, una galería. También se especificaba que se debía tener en cuenta en el proyecto las diferencias de implantación de la vivienda, ya fuera en un lote urbano, para el que se establecía el ancho tradicional de 8.66m, o uno rural, al que se consideraba sin limitaciones. Entre los factores a ser ponderados, además de la distribución, que debía ser racional y funcional, el elemento económico era determinante.

En su escrito de 1936,<sup>22</sup> Niklison reconoce el escaso suceso de este concurso, con pocos participantes y un nivel que en verdad no daba cuenta de la producción contemporánea de los técnicos en la ciudad. De hecho, no se asignan los primeros premios en ninguna de las categorías. Los proyectos presentados responden al modelo de la vivienda compacta, tanto en la casa urbana como en la rural, y se trata más que nada de la disminución del tamaño de los locales en función de alcanzar una superficie mínima. Unos pocos cambios en el aventanamiento marcan la diferencia entre el lote rural y el urbano, en el cual la casa se recuesta en la medianera para dejar un espacio lateral destinado a entrada de auto, un elemento novedoso, que pasa a formar parte de los diseños junto a modernos armarios embutidos o camas rebatibles.

Las respuestas en términos formales son diversas, pero en su mayoría se impone una imagen despojada que podría devenir tanto

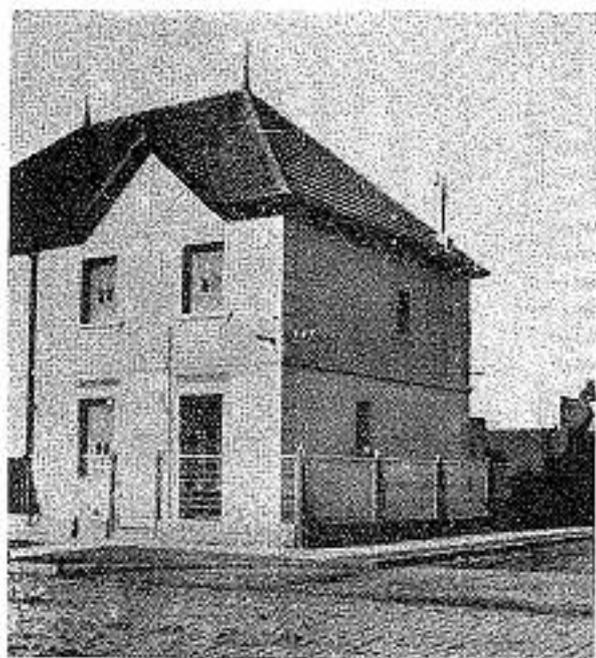
de una expresa voluntad formal como de la necesaria economía de medios impuesta por el programa, aún cuando todavía alguno de los proyectos presentados responde al modelo del chalet, trazando –construyendo– una típica correspondencia entre éste y la imagen de los suburbios. Pero, del mismo modo, el 2do. premio otorgado al Técnico Constructor Orlando Dosso, egresado de la EIS en 1928, en ambas categorías, demuestra la voluntad de imposición de un estilo moderno en la forma de la vivienda. Si la modernidad de la planta deviene de la estricta adaptación a las exigencias de la economía –de espacio, ya que queda por resolver la verdadera racionalidad económica de las propuestas– la forma se define en tanto apariencia, constituyendo un estilo que es vagamente “el resultado de un método de vida nuevo que caracteriza la época actual”.<sup>23</sup> La adopción de una volumetría pura y acabada para la vivienda rural no hace más que afirmar su condición de artefacto y su deseo de modernidad: más allá de su implantación, la casa es pensada en su condición de objeto reproducible en un medio que es eminentemente urbano, de lo que da cuenta también la resolución compacta en dos plantas para el lote rural.

Al considerar la casa mínima un problema social importante, aún cuando un problema arquitectónico menor, Niklison la coloca en el espacio de atención que pretenden darle en otra sede Hylton Scott o Wladimiro Acosta, como elemento de transformación social.<sup>24</sup> La casa es pensada en primer lugar desde la necesaria participación del Estado en las políticas de financiamiento, en el control de los parámetros de higiene y seguridad y en la planificación urbana. En segundo lugar la casa es traída al ámbito del pensamiento profesional, sacándole el carácter de asistencia social que principios de siglo y transformándola en un problema que requiere de un especialista, con sus propios instrumentos. Una operación realizada desde un espacio libre de los prejuicios e intereses del campo de la Arquitectura oficial, que –desde la Sociedad Central de Arquitectos o la Escuela de Arquitectura– debe aún lidiar con formas de pensamiento en los cuales la casa es considerada ocasionalmente. El Instituto Social se sitúa con el concurso en un espacio ambiguo, de construcción del conocimiento, de pensamiento de un problema que sin embargo ya cuenta con

una praxis concreta a la cual se liga con la mediación del ámbito conformado dentro de la Escuela Industrial. Al pensar la casa como objeto de cuidado de los técnicos, quienes pueden brindar la más ajustada respuesta económica junto a una eficiencia técnica —y estética—, la casa se constituye en un doble sentido: desde el punto de vista del campo disciplinar, se torna objeto reproducible —aunque esto sólo signifique en la mayoría de los casos el ajuste de los tradicionales medios de producción. Por otro lado, aunque ligada todavía a la crítica higiénica y moral, la casa se afirma como elemento de identidad de una clase media que se afina al territorio y construye su propio imaginario urbano.

### Notas y Bibliografía

- <sup>1</sup> Municipalidad de Santa Fe. Anuario Estadístico de la ciudad de Santa Fe. Año 1936, Vol XXVIII, Santa Fe, Castelví, 1936. Citado en: Collado, Adriana; Bertuzzi, Ma. Laura. Santa Fe 1880 — 1940. Cartografía histórica y expansión del trazado. CAI+D Mundo Urbano santafesino. Documento de Trabajo n° 4. Santa Fe. Universidad Nacional del Litoral, 1995.
- <sup>2</sup> Digesto de la Municipalidad de Santa Fe. Administración del Intendente comisionado Sr. Atilio Glavedoni, Santa Fe, 1936, p.: 305 y sgtes.
- <sup>3</sup> Ordenanza 2640. 3 de Enero de 1929, Intendente Costa. En: Digesto de la Municipalidad de Santa Fe, *op. cit.*, p.: 312.
- <sup>4</sup> El primero es sancionado en 1895, bajo la intendencia del Ing. Doncel. En 1935 se encuentra vigente el sancionado por la Ordenanza 2405, de 1926. Cfr. Digesto de Ordenanzas, Decretos y Reglamentos de la Municipalidad de Santa Fe. Concejo Deliberante Municipalidad de la capital de Santa Fe. Santa Fe, 1901, p.: 188 y sgtes. Digesto de la Municipalidad de Santa Fe, *op. cit.* p.: 237 y sgtes.
- <sup>5</sup> Ordenanza 843, 30 de mayo de 1908. Digesto de la Municipalidad de Santa Fe, *op. cit.*
- <sup>6</sup> PARERA, Cecilia. La arquitectura en la prensa local. FADU — UNL. Santa Fe, 2000 (inédito).
- <sup>7</sup> Memoria del Instituto Social, 1928 — 1932. Santa Fe. Instituto Social de la Universidad Nacional del Litoral, 1934.
- <sup>8</sup> Memoria del Instituto Social, agosto 1928. En: Memoria del Instituto Social, 1928 — 1932, *op. cit.*, p.: 10.
- <sup>9</sup> Memoria del Instituto Social, 1928 — 1932, *op. cit.*
- <sup>10</sup> NIKLISON, Carlos A. La lucha a favor de la vivienda popular. Santa Fe, Instituto Social de la Universidad Nacional del Litoral, 1936.
- <sup>11</sup> NIKLISON, Carlos A. La lucha a favor de la vivienda popular, *op. cit.*, p.: 13.
- <sup>12</sup> NIKLISON, Carlos A. La lucha en favor de la vivienda popular, *op. cit.*
- <sup>13</sup> Memoria del Instituto Social, 1933 — 1936. Santa Fe. Instituto Social de la Universidad Nacional del Litoral, 1937, p.: 47.
- <sup>14</sup> Sobre la formación de técnicos y arquitectos, cfr.: Boletín de la Universidad Nacional del Litoral. Santa Fe, 1927, p.: 154 — 155; Revista Industrial y Comercial. Número único. Santa Fe, 1921; Escuela Industrial de la Nación: 25° aniversario de su nacionalización. 1909 — 23 de noviembre — 1934. Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, 1934; DI BELLO, Roxana. La formación de los arquitectos hacia 1930. En: Escritos del Instituto de Arte Americano, 1997. Documento de Trabajo n° 4. Buenos Aires. FADU — UBA, 1998.
- <sup>15</sup> Escuela Industrial de la Nación: 25° aniversario de su nacionalización. 1909 — 23 de noviembre — 1934. Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, 1934, p.: 9.
- <sup>16</sup> Escuela Industrial de la Nación: 25° aniversario de su nacionalización. 1909 — 23 de noviembre — 1934, *op. cit.* p.: 15.
- <sup>17</sup> Revista Industrial y Comercial. Santa Fe, 1921. Número único.
- <sup>18</sup> Escuela Industrial de la Nación: 25° aniversario de su nacionalización. 1909 — 23 de noviembre — 1934, *op. cit.*
- <sup>19</sup> Entre los años 1934 y 1940 el porcentaje de alumnos con ocupación ligada a la construcción promedio el 18% alcanzando un máximo de 29% en 1938. No se tomaron los datos del año 1933, al comienzo de los cursos, ya que el criterio de clasificación de la estadística es diferente. En: Memoria del Instituto Social, 1933 — 1936, *op. cit.*; Memoria del Instituto Social, 1937 — 1940. Santa Fe. Instituto Social de la Universidad Nacional del Litoral, 1941.
- <sup>20</sup> Memoria del Instituto Social, 1933 — 1936, *op. cit.*
- <sup>21</sup> La Universidad Nacional del Litoral, fundada en 1919, comprendía las provincias de Santa Fe, Entre Ríos y Corrientes, creando diversos institutos y facultades en varias ciudades —Santa Fe, Rafaela, Rosario, Paraná, Corrientes—. La ley establecía la sede del rectorado en la ciudad de Santa Fe.
- <sup>22</sup> NIKLISON, Carlos A. La lucha en favor de la vivienda popular, *op. cit.*
- <sup>23</sup> BORRUAT, Raúl C. "Acerca del Estilo Moderno." Revista de la Asociación de Técnicos Nacionales. Año 1. N° 9. Santa Fe, noviembre 1934, p.: 125.
- <sup>24</sup> No tenemos noticias ciertas de que Niklison contase con ejemplares de Nuestra Arquitectura, pero seguramente conocía la publicación, ya que algunos de los técnicos docentes de la EIS tenían ejemplares de la misma. De todos modos, Niklison contaba con numerosa información sobre la cuestión de la vivienda, proveniente de revistas extranjeras, como L'architecture d'aujourd'hui, o actas de Congresos internacionales.



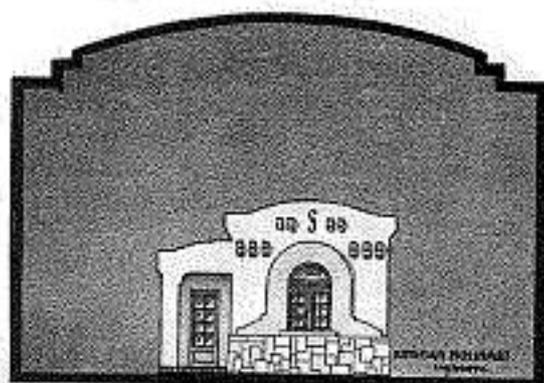
Modelo de Casa Barata  
 Empresa Levene  
 Santa Fe, 1931  
 (Revista Arquitectura, Santa Fe, 1932)



Augusto Plou  
 Escuela Industrial Superior  
 Santa Fe, 1905  
 (Revista de la ATN, 1934)

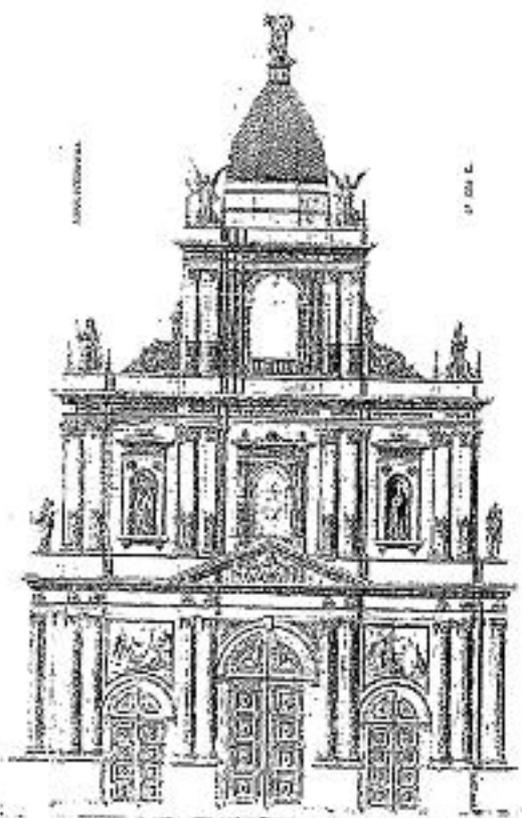
INSTITUTO SOCIAL  
 DE LA  
 UNIVERSIDAD DEL LITORAL

FIGURA 1

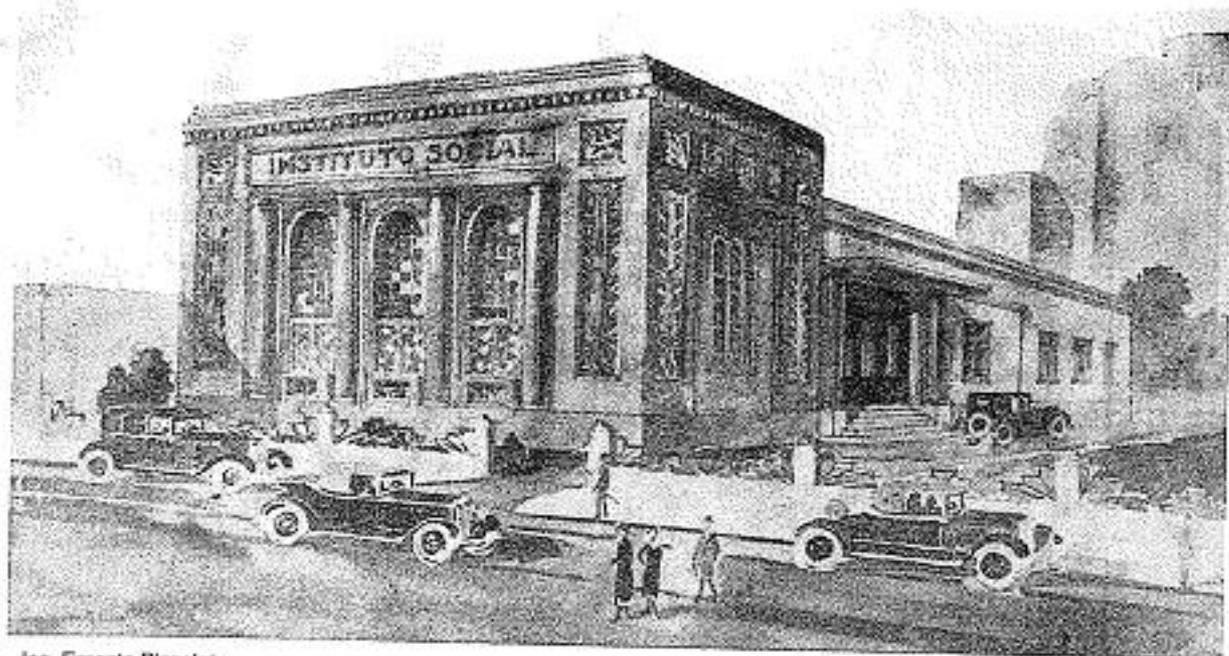


Arquitecto  
 CORDOBA 954  
 ROSARIO

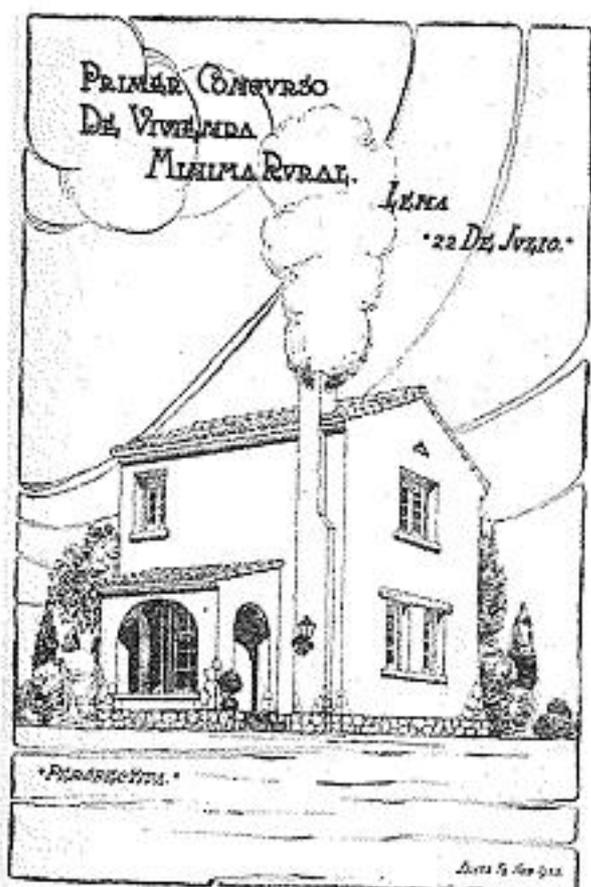
Ing. Kingsman Molinari  
 Modelo de casa del IS, 1931  
 (Memoria del Instituto Social 1928 - 1933)



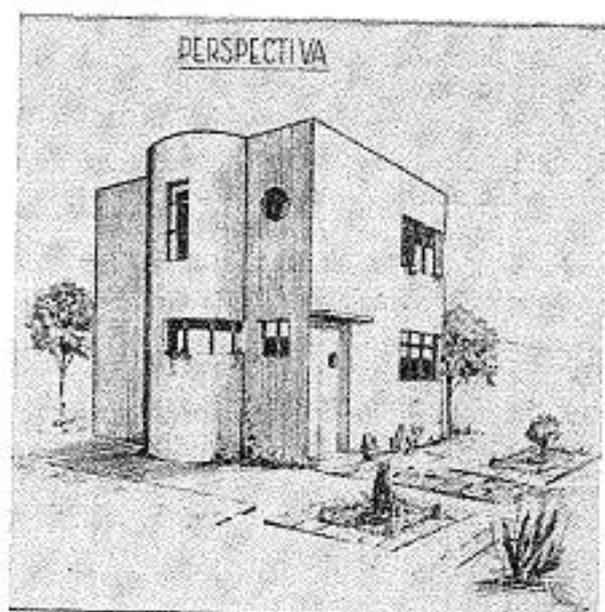
Escuela Industrial Superior  
 Ejercicio de Proyecto, 5to. Año  
 (Escuela Industrial de la Nación: 25º aniversario de su  
 nacionalización. 1909 - 23 de noviembre - 1934. Santa  
 Fe, UNL, 1934.)



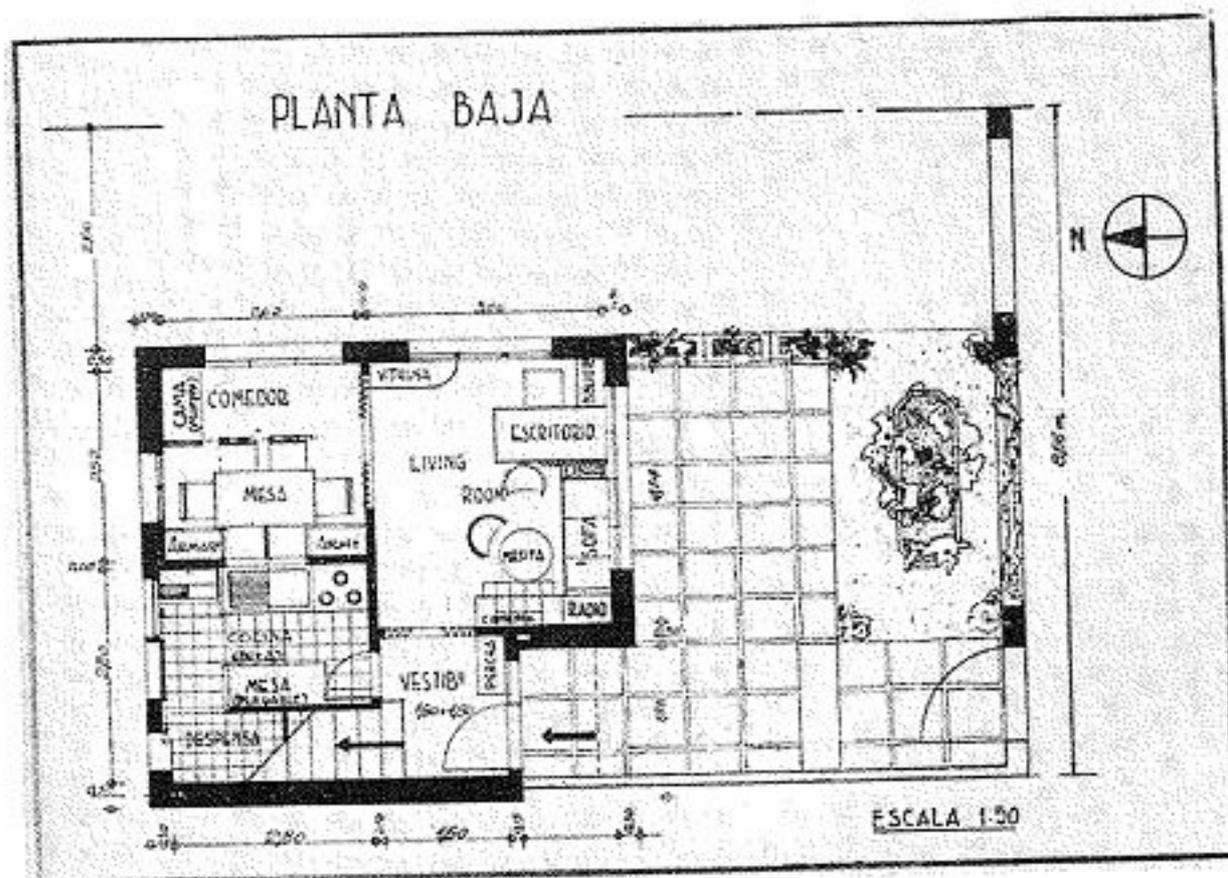
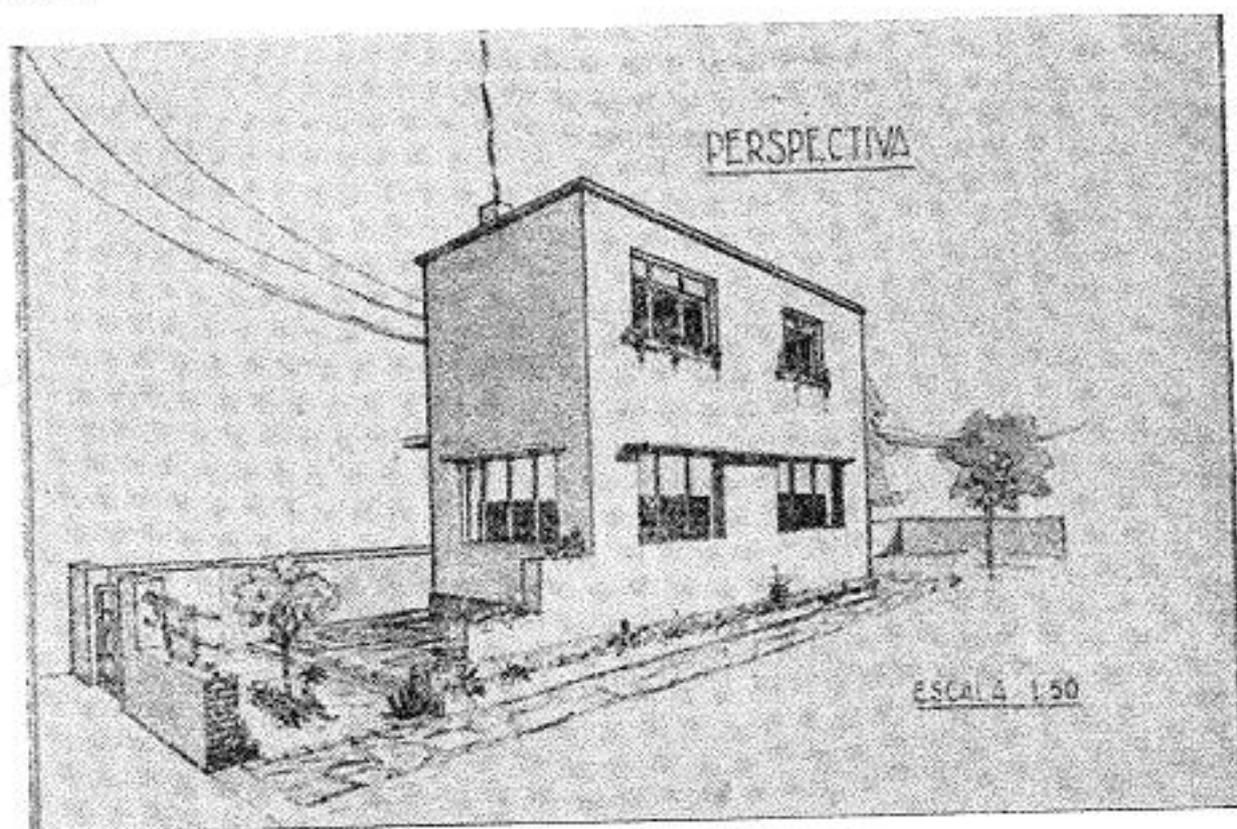
Ing. Ernesto Pizzolato  
 Proyecto de Edificio para la Universidad Popular e Instituto Social, Rosario (no construido)  
 (Memoria del Instituto Social 1928-1933)



Concurso de Vivienda Urbana y Rural  
 Vivienda Rural  
 Héctor Peragallo  
 Premio Estimulo, Cat. de Egresados  
 (Museo Social de la UNL, 1935)



Concurso de Vivienda Urbana y Rural  
 Vivienda Rural  
 Orlando Dosso  
 2do. Premio, Categoría de Egresados  
 (Museo Social de la UNL, 1935)



Concurso de Vivienda Urbana y Rural; Vivienda Urbana; Orlando Dasso  
2do. Premio. Categoría de Egresados; (Museo Social de la UNL, 1935)